

## AMORES DEL ALMA

(A Ricardo León)

*Ignem veni mittere in terram*

No me habléis de amores, porque son muy tristes,  
 No amarguéis mis cantos, porque son sinceros;  
 No tienen mis notas dulces alegrías,  
 Que sólo los llantos en mí renacieron.  
 Ni el mar ni las aves alegran mi espíritu,  
 Ni humillan mi frente rugidos del viento,  
 Que el alma que sufre jamás se acobarda,  
 Y sigue su marcha en busca del cielo.  
 No encuentro en la vida sino hondas miserias,  
 Sentencias escritas con manos de hierro,  
 Calumnias infames y voces malditas,  
 Salidas parecen de míseros pechos,  
 Rugidos salvajes de gentes incultas,  
 Que adoran la carne con ímpetus fieros.

Nací de la lucha y vivo luchando  
 En busca de glorias que aviven mis fuegos,  
 Ardientes, sublimes, heroicos, celestes,  
 Grandiosos, divinos, sagrados, espléndidos;  
 De Dios recibiendo los dardos divinos,  
 Que herido me salte la sangre del pecho,  
 Después que yo sienta, de ardor insaciable,  
 Con ansias ardientes, amores eternos  
 Que llenen mis ánforas repletas de aromas...  
 Por EL es quien vivo, por EL es quien muero!

No me habléis de amores, oh noches serenas,  
 Arroyos tranquilos, radiantes luceros,  
 Oh flores marchitas, oh cándidos lirios,  
 No inquietéis mis ansias, no turbéis mis sueños;  
 Decidme otras cosas, oh pálida luna,  
 Decidme que adoro, decidme que quiero,  
 Sumirme en las aguas, vitales, señeras,  
 Del Dios de los tristes, del Dios de los buenos,  
 Decidme que busque la fuente divina  
 Que da la ventura y el fuego en los nervios,  
 Que quien bebe de ella no busca otra fuente,  
 Pues lleva en el alma su cántaro lleno.

Yo quiero morirme de Dios en la mano,  
 Buscar en sus dedos, ardientes cauterios,  
 Cual flor que me estruja, que el jugo me saque

Gangrena del vicio, que me arda en su fuego,  
 La carne quemarme con duros martirios,  
 Y purificada ya el alma de nuevo,  
 Espléndida vuela, radiante y gloriosa,  
 Buscando su Patria, que tanto deseo,  
 Por EL es quien vivo, por EL es quien amo,  
 Por EL es quien sufro, por EL es quien muero!

Yo busco oraciones que alivien mis penas,  
 Como único bálsamo que inspiren mis versos,  
 Cual nubes errantes, purísimas, blancas,  
 Enviar a los aires en busca del cielo.  
 Decidle oraciones, al Dios de mis ansias,  
 Que quiero su gracia, que quiero sus besos,  
 Que quiero ser suyo, cautivo humillado,  
 Fundirme en sus lumbres, de amores inmensos;  
 Con llamas divinas, quemarme las venas,  
 En su alma abrasarme, con místicos vértigos,  
 Que sólo suspiro, que sólo me basta,  
 Buscar en su pecho, perdón sempiterno,  
 Y hurtadme, oraciones, cuando EL se descuide,  
 Un dulce suspiro que pueda absorberlo,  
 Tan pronto que sientan mis labios su encanto,  
 Porque es tan arisco cual tímido ciervo  
 Que corre por montes y llanos ocultos,  
 Que me es imposible coger prisionero.

1912

E. REVOLLO DEL CASTILLO

## LA PIEL DE ARMIÑO

Entre los muchos y valiosos regalos que recibió Juanita con motivo de su matrimonio, sobresalía el del ilustre prócer que apadrinó la boda.

Consistía el obsequio en un abrigo de terciopelo negro, adornado en el cuello con encajes de Inglaterra. Cerrábanle unos broches de oro antiguo, esmaltados con tan exquisito gusto, que eran joyas de inapreciable valor, no sólo por el precioso metal de que estaban hechos, sino porque cada uno constituía una verdadera obra de arte. El abrigo estaba forrado por una soberbia piel de armiño, piel admi-